

Pregón de las Fiestas de San Joaquín 2017

Fasnia, 11 de Agosto de 2017

Buenas noches, Sr. Alcalde, miembros de la Corporación, Sr. Párroco, vecinos, amigos de Fasnia: de nuevo por este pueblo, al que regreso con cierta frecuencia, pero en esta ocasión a petición del Sr. Alcalde para dar el Pregón de las Fiestas de S. Joaquín. Como es muy complicado decirle que no a Damián, aquí estamos para –simplemente- juntar recuerdos con ustedes, los que están y, de alguna forma, con los que ya nos han dejado.

Debo decirles que me siento muy honrado por intentar leerles este Pregón, creo que el Alcalde no pensó muy bien a quién le pidió esto, pero espero no dejarlo en mal lugar, y sobre todo, que ustedes lo pasen lo mejor posible.

Recordaremos lo que Fasnia significó para mí y mi familia los más de seis años que estuvimos aquí, pues al principio éramos tan solo unos forasteros que veníamos a vivir y trabajar en Fasnia.

Sé que es costumbre que todo Pregón venga acompañado de fechas, efemérides, datos, hechos históricos...pero pensé que, dada mi breve estancia aquí, sería bueno hacer un recorrido sobre una época, los años 70, que fueron de lo más interesante. Así se lo comenté al Sr Alcalde y en principio le pareció bien.

Retomando lo que comentaba Teresa Acosta en el Pregón de hace dos años, efectivamente la llegada por primera vez a esta zona, produce un profundo impacto ante la aridez, la desnudez de esta tierra, la tremenda luz de su cielo que contemplaría después de manera total desde lo que entonces era Casa del Médico y Consultorio local. Tiempo después comprenderíamos por qué veíamos con frecuencia a alguien sentado en una morra (palabra que sólo he oído en Fasnia) contemplando durante horas el extenso paisaje que se le ofrecía. Es la atracción de estas tierras, su mar, el célebre viento-brisa, otro término absolutamente ligado a Fasnia- Uno se pregunta qué atracción ofrece este paisaje...quizás se deba a que su desnudez hace que interiorices lo que ves, a la calma que produce esa extensión de tierra y mar. Es complicado encontrar las

palabras que puedan expresar lo que sientes, lo que cada uno pueda personalizar ante ese paisaje. Asimismo, pienso que los recién llegados tenemos la ventaja de lo visto por vez primera, de la novedad que significa encontrarse con este SUR por primera vez.

Al llegar a Fasnía y mientras terminaban de acondicionar la vivienda y el Consultorio, fuimos a los Roques para alquilar un apartamento. Allí estaban los inolvidables Mari Elba y Marcelino. Él, al vernos y antes de que pudiéramos hablar, se dirigió a nosotros hablando como en las antiguas películas de indios y vaqueros: *“No haber apartamento, ir al Sur, aquí no haber”* pensando que seríamos los clásicos guiris de paso por allí. El encuentro poco después y ya sabiendo quiénes éramos, fue una fiesta. Mientras escribo estas líneas recuerdo las conversaciones con Mari Elba, su fuerza, su tesón para obtener el permiso de conducir y sobre todo, historias de su infancia, tan llena de penurias.

Perdonen los jóvenes que están aquí esta noche, pero esto son necesariamente recuerdos de alguien que ya tiene sus años y que ya hace 37 años que vivió aquí.

Así que comenzamos a conocer la forma de ser de los Fasnieros, su calidad humana, su concepto de lo que era vivir en comunidad. No olvidemos que entonces no existían los medios de comunicación actuales, las célebres redes sociales, ni soñar con esa ventana global que es internet. Aún se conservaban casi íntegras la manera de ser de este Municipio, las costumbres que hacían de Fasnía un pueblo lleno de especificidades, singular, con palabras –ya hemos citado dos- y frases que simulan lo contrario de lo que quieren decir. Hay una que en casa seguimos usando, casi 40 años después: cuando vemos llegar a alguien muy enfadado, decimos *“Ah, pues vienes manso”* Ese sentido de la ironía, tan característico de aquí...

Así fuimos conociendo el alma, el sentir de sus gentes y sintiéndonos cada vez, más unidos a ustedes.

Los días eran casi iguales unos a otros. En comunidades pequeñas no hay muchas actividades aparte del trabajo, en las que ocuparse. Lo paliábamos acudiendo de vez en cuando a donde Cata, una especie de Casino, Centro de reuniones y Bar, y en el que en ocasiones ejercía sus funciones de sanar el padre de Cata. Fui testigo de que tras dos o tres rezados y movimientos de manos, le quitó una tremenda perreta que tenía una de mis hijas y la dejó durmiendo que daba gusto verla.

Transcurría el tiempo y una de las cosas que nos llamaba la atención fue el elevado número de estudiantes de secundaria y universitarios, que había. Creo que en gran medida, se debía a la particular distribución de la propiedad predominante en Fasnia: pequeños propietarios tanto de tierras como de acciones de agua, se sentían estimulados a que sus hijos tuvieran mejores condiciones de vida, que tuvieran estudios a los que ellos, hijos de una época de carencias y penurias, no tuvieron acceso. Esto es tan solo una reflexión personal, sin ánimo de que sea una verdad absoluta.

Recordemos personas que por entonces, por sus actividades, destacaban: la venta de Chelo y Lolo; el comercio de Bruno y Doris – fantástica la mermelada de higos que hace hoy Berto, el hijo de ambos.

Anita López, que ayudaba en la Consulta y en tantas ocasiones, cuidaba de mis hijas.

¡Cómo olvidar el célebre cine de Jorge Esquivel! verlo anunciar por megafonía el estreno de una película, nos hacía sentir en una gran ciudad.

Ya habían nacido nuestras hijas y pronto comenzaron la Escuela, escuelas alguna de ellas ubicadas en garajes o similar, así de importantes eran las carencias en Fasnia y en otro muchos municipios. Carencias también en Sanidad, piensen que hoy disponemos de un Centro de Salud, atención pediátrica, Servicios Sociales, atención a mayores y dependientes...

Recuerdo, en medio de aquellas carencias, un parto que hubo que asistir cerca de la Consulta, una Señora que venía con su marido y un rebaño de cabras.

Atendimos como pudimos el parto y le dijimos que al día siguiente debía acudir a Consulta para control de ella y del recién nacido. Nunca aparecieron y a los tres días, Fiestas de San Joaquín, la ví bailando en la Plaza con el marido.

Y comienza la segunda mitad de los años 70 y con ella, el cambio de Régimen al que llegamos, como recordarán los más viejos y habrán leído los más jóvenes, gracias a que los principales dirigentes de uno y otro signo supieron ceder, acordar y plasmarlo en una Constitución que hacía que en este País por fin, cupiéramos todos.

Se forman partidos políticos, unos nuevos y otros salidos de la clandestinidad y comienza la campaña para las primeras

elecciones. Fue una época apasionante, llena de ilusiones, donde intuíamos que comenzaba una etapa llena de esperanza.

Se forma una corporación salida de las urnas y debo decirles que a mí me cabe el honor de formar parte de ella y no puedo dejar de tener un recuerdo para nuestro primer Alcalde: Manuel Oliva.

El Alcalde y el resto de la Corporación entendimos que los Ayuntamientos tenían la posibilidad de ser algo más de lo que hasta la fecha habían sido. Ahora, desde el poder de los votos, se podían impulsar y exigir la mejora de todas las carencias de las que hablábamos hace un momento. Fasnía, junto a tantos otros municipios, comenzó a salir de algo parecido a una larga siesta. Es verdad que salvo la experiencia de Manuel Oliva en anteriores corporaciones, los demás éramos unos recién llegados, sin apenas conocimientos de cómo sacar las cosas adelante. Recuerdo ahora a Pepe Acosta, con su tremendo entusiasmo, funcionario del Ayuntamiento y amigo entrañable...y algo cascarrabias, pero un hombre honrado y de bien.

A casi dos años de esto, ocurrió un hecho durante las Fiestas de San Joaquín –estas fechas siempre presentes- algo curioso que pone de manifiesto la singularidad de Fasnía: alguien invitó a un político a dar un discurso y éste, sin molestarse en conocer cómo era Fasnía, comenzó a arremeter contra caciques y “aguamangantes”, justo dos figuras que ni existían ni existen en Fasnía. Se preparó tal escándalo que el Alcalde presentó su dimisión irrevocable, a pesar de la petición que hicimos la Corporación y vecinos de que permaneciera en el Cargo. Al poco se realizaron elecciones internas y fue elegido Ramón, que sobra presentar pues es conocido de todos ustedes.

Como contrapunto a la inexistente figura del cacique, quiero recordar a Bonifacio, tantos años Juez de Paz, una persona que trascendía ese Cargo pues poseía lo que los antiguos romanos llamaban “auctoritas”, autoridad moral para resolver problemas, litigios entre vecinos y cuya decisión era siempre respetada.

Y Fasnía ha llegado a lo que es hoy, un pueblo organizado, con infraestructuras modernas, Servicios sanitarios y de Educación – esenciales en toda comunidad- de primer orden. Lo comprobamos porque seguimos viniendo de vez en cuando y por las amistades que seguimos conservando. La gran Berta Castro, una mujer que vale por cuatro; Graciela y Juanito –¡qué pena su ausencia!- ; otro

Juanito, conocido entonces como Juanito el de la Caja; Ramonito, citado ya.

¡Cómo no recordar el encuentro hace un año en la Sabina Alta, donde volvimos a encontrar a Paula Flores y su familia!

Era 1980 y se acercaba el momento de marcharnos y hubo una comida donde acudió mucha gente. Aún tengo perfectamente conservadas las poesías de Nelly, de Paula, de Juanito. Las leo aún hoy y me siguen emocionando por todo el cariño que hay en esos versos.

Pues bien, en aquella comida se sirvió carne, pescado, mojo rojo y mojo verde y allí recibí una lección que no he olvidado y que cuento siempre que tengo oportunidad: D. Antonio, albañil ya retirado, padre de Toño y consuegro de Nelly, se sirvió en un plato carne, pescado, mojo rojo y mojo verde. Yo al verlo, y de puro estúpido, le digo *“D. Antonio, eso no pega”* él me mira y con toda calma me dice *“D. Juan, lo único que no pega es nada con nada”* La sabiduría no tiene nada que ver con los estudios.

Según escribía estas líneas alguien me recordó el mercadillo de Los Roques y yo, por afinidad, recordé de inmediato algo que ha pasado de la casi nada a uno de las mejores cosas que tiene Fasnía y que ayuda a aliviar el paso por este Valle de lágrimas – Sr. Párroco- : el Vino, que ha pasado de ser algo más o menos potable entonces a ser algo excelente, consuelo para pobres y ricos. Creo que sólo por eso habría que acudir con más frecuencia a esas maravillas que son las cuevas –casi viviendas- en los altos de Fasnía.

Y siguiendo con recuerdos, imposible olvidar aquel maravilloso queso de los altos, creo recordar que hecho por dos hermanos; la piscina del Roque, donde tantos niños, incluidas mis hijas, aprendieron a nadar...y recuerdos y más recuerdos.

Bueno, le comenté al Alcalde hace unos días que iba a ser un pregón breve por lo que dije al comienzo, unos recuerdos incompletos, desde luego. Él me dijo que estaba de acuerdo, lo que no sé es si a ustedes les parecerá quizás, demasiado breve. Ocurre que hace unas semanas coincidí con el Concejal Germán Díaz Delgado y hablamos de cómo iba a ser este Pregón y él recordó un viejo refrán *“Lo bueno si breve, dos veces bueno”* Yo no sé si ha sido bueno, eso lo dirán ustedes, pero sí creo que ha sido breve.

Toca ya terminar, pero antes quisiera decirles que los amigos que hemos ido haciendo desde el comienzo de la estancia en Fasnía, amigos de La Laguna y Santa Cruz, aún me llaman cuarenta años después, “Juan el Fasniero”, lo que me llena de orgullo.

Muchas gracias y nada más, salvo decir:

¡Viva Fasnía!

¡Viva San Joaquín!